

LOS CARNETS DE ALBERT CAMUS

MARIO VARGAS LLOSA

Un autor conquista grandes masas de lectores de la misma manera que las pierde: repetidamente. La relación entre un escritor y su público es casi siempre extraña y parece fundarse no en la razón, sino en los sentimientos o el instinto. Su semejanza con la poesía, entonces, es sorprendente: surge de la intuición y, aun en sus momentos más controlados, tiene un carácter prearbitrio. ¿Cómo explicar, por ejemplo, el caso de Albert Camus? Hace quince años era uno de los principales rebeldes de la juventud francesa y hoy ocupa el bastinado puesto de un escritor oficial, dividido por el público y vigatado sólo en las reuniones nocturnas.

Algunas personas que el derrumbamiento de Camus se consecuencia de su actitud frente al drama argelino. Desgraciado por un problema que lo obliga a elegir entre una causa justa y una realidad de la cual se siente solidario porque había nacido y vivido entre ella, Camus, como es sabido, optó por el silencio o las declaraciones ambiguas. No creo que ésta sea una razón suficiente. El público puede encontrar la conducta de un escritor oficial, censurable y hasta aborrecible, sin que ello le aleje de sus libros. Nadie que ya sepa, por ejemplo, la novela de *Malraux* ni el anti-comunismo del filósofo Louis Ferdinand Céline; y, sin embargo, las novelas de ambos están más vivas que nunca, cada día ganan nuevos lectores. Lo curioso en el caso de Camus es la coincidencia entre la muerte del hombre y la obra: él y sus libros cayeron al mismo tiempo en el limbo y al diablo si el lector se interesa ahora en ellos.

El primer tomo de los *Carnets* de Albert Camus que acaba de publicar la editorial Guaymard, contiene una serie de páginas y breves apuntes que justifican una tentativa para adular el espíritu desolado de este escritor. Desde muy joven, Camus llevó una especie de diario íntimo, donde anotaba proyectos, reflexiones y lecturas. A veces, en pocas líneas bosquejaba un argumento, un personaje o una situación susceptibles de ser aprovechados más tarde. La época que abarca este volumen (1935-1942) es aquella que Malraux consideraba capital en la vida de un escritor: de los 22 a los 30 años. Y, en efecto, es este período Camus tuvo experiencias decisivas: contrajo su primer matrimonio, se afilió al Partido Comunista, obtuvo su diploma de estudios superiores con una tesis sobre "Neo-platonismo y pensamiento cristiano", viajó por Europa, trabajó como actor y director teatral, se divorció, empezó definitivamente con el comunismo, volvió a casarse, al estallar la guerra trató de enrolarse en el Ejército para luchar contra el nazismo y fue rechazado por razones médicas, ejerció el periodismo y escribió *El extranjero*, *El mito de Sísifo*, *Caligula*, *Rebelión* y *El hombre rebelde* o el año de Orca.

Los *Carnets* son muy directos en lo relativo a la vida de Camus y rara vez abandonan el plano de la reflexión o la creación. Cuando Camus se refiere a su vida privada lo hace con extrema poder: adota un tono neutro e impersonal y siempre cualquier confesión autobiográfica de consideraciones abstractas. Nada más austero de este diario que el fragmento en el cual describe su escasa inversión muchos años antes de la guerra. Cuenta que Camus no necesita emplear un procedimiento para, además de ser un impotente procreador, está dotado de extraordinaria fertilidad. Tiene necesidad de escribir como frasco sellado de sudor porque el cuerpo le exige, dice uno de los personajes de la muerte divina, la novela trágica de Camus. En su propio caso. Los *Carnets* dicen la vida de un escritor y no la de un pensador, la de un artista y no la de un filósofo. Algunos dicen: "Que teorías: sin-

tamento, es Camus coludido el creador de ficciones y el riguroso ensayista". Pienso que a esta creencia crítica se debe en gran parte la ruina de Camus.

En efecto, después de leer los *Carnets* no cabe duda alguna: la gloria, la popularidad de Camus reposaban sobre un malentendido. Los lectores miraban en él a un filósofo que, en vez de escribir sobre tratados universitarios, divulgaba su pensamiento utilizando géneros accesibles: la novela, el teatro, el periodismo. Lo extraño es que el propio Camus se precipitó en la travesía en que también caían sus admiradores y en los últimos años de su vida se renovó en la falsa imagen que el público le había heredado. Hasta leer el *Discurso de Suiza*, las Cartas a un amigo alemana e incluso *El hombre rebelde* para comprobar que su pensamiento es vago y superficial: los ligeros cambios libran tanto como los firmados vacíos, los problemas que resquebrajan sus siempre los mismos valores sin salida por donde transitaba inconscientemente como un río en su silenciosa tumba. Serían libros desdichados si no fuera por su poca selectiva, breves de frases breves y concisas y de fortunas insignificantes.

En realidad, Camus sólo es profundo y original cuando escribe sobre su realidad temporal y concreta que es la patria de la literatura. Sus personajes tienen vida, sus novelas y sus dramas son originales porque en ellos sus palabras que se resaca época como conclusiones previas y sus apuntes a menudo sobre el hombre, los sentimientos, el silencio del absurdo y la angustia. Los *Carnets* están repletos de epígrafos distintos, recogidos por Camus en la calle y que destacan al sobresaliente escritor. En el cine, la pequeña cámara lleva a cámara viva ante los ojos del lector. Se puede leer su obra que se lee. Pero vamos, dice ella soltando, al menos digame que disfrute. Habría que citar también todos los fragmentos de la novela divina que aparecen en los *Carnets*: diálogos, descripciones sin escenas ni tiempos muertos, silenciosos temas.

Pero, sobre el capítulo crítico de Camus se encuentra de manera maravillosa en su obra. Los *Carnets* están repletos de epígrafos distintos, recogidos por Camus en la calle y que destacan al sobresaliente escritor. En el cine, la pequeña cámara lleva a cámara viva ante los ojos del lector. Se puede leer su obra que se lee. Pero vamos, dice ella soltando, al menos digame que disfrute. Habría que citar también todos los fragmentos de la novela divina que aparecen en los *Carnets*: diálogos, descripciones sin escenas ni tiempos muertos, silenciosos temas.

Pero es preciso ir más lejos aún. No Camus no sólo predomina el artista, sino que su temperamento y sus preocupaciones lo inclinan hacia la expresión formal y destacadamente del espíritu crítico: el existencial. Cada de herramienta en agosto. Supone, además, Nubes negras. Al este, sin embargo, una faja azul, delgada, transparente, transparente. Se presencia sobre los ojos y el alma. Quiero que la belleza es insuperable. Nos desengaña. Eternidad de un momento que quisiera ser se prolongara a lo largo del tiempo. Los *Carnets* confirman aquello que se desprende fácilmente de otros libros suyos: Camus busca su inspiración en el mundo este-

rior y no en su propia conciencia como los narradores existencialistas; es un observador nato y cuando sale a la calle copia su alrededor con los ojos interesados de los escritores realistas. Sólo que para él los amos comerciales, insensibles, los doctores del sol y el fulgor de los geniales constituyen elementos más luminosos de la realidad que los hechos sociales o políticos. El paisaje que él ama se compone de cielo, agua, arena, flores, árboles, casas, hombres, en este orden de importancia. Javala comprendo que se haya atribuido el papel de un director de conciencia para cuestiones políticas a este delicado poeta para quien de considerar a los miserables habitantes de los pueblos indios como simples ingredientes del paisaje y al siquiera los más miserables. Pueden aglomerarse alrededor de puntos naturales y que vivan, cada uno, vida propia. Hombres vestidos de telas blancas y largas, cuyos gestos parecen, y siempre destacan bajo el cielo siempre azul, los músicos ensalzados por estratos, elfos, algarabios, chaperos. Frecuentemente con otros vestidos de vivos. Los rostros son brillantes y los ojos claros. Y del hombre al árbol, del gesto a la montaña, hace una especie de consuetudine que es, a la vez, público y privado. Instil reproducir a Camus la relevancia de esta bella prosa balada. ¿Alguien condenaría a los poetas malditos por haber del alma arrojado en vez de demostrar las inquietudes modernas? Camus no tuvo la culpa de que se viera en él a otro y lo mismo deplorable es que, contaminado por ese ambiente, quedara reducido a una de las mejores novelas modernas. Como buen escritor, Camus percibía la realidad fragmentada: su visión de los detalles de una situación, de un individuo, es por lo general correcta. Un hombre insignificante en el mundo puede ser un héroe en otros, según es en Camus. El era admirable cuando se debía guiar por la intuición y la imaginación y un mediocre escritor cuando se abandonaba a la reflexión pura.

Se puede desengañar por el sentido de la vida "en general" pero no de sus facetas particulares: de la existencia puesto que es imposible saber sobre ella, pero no de la historia donde el individuo se puede todo. La individualidad de esta vida de los *Carnets* nos permite distinguir la que hay de vulgar y de bello en la obra de Camus. Todos sus escritos tienen —novelas, ensayos, dramas, poemas, postales— expresan formas particulares de la vida, es decir, están sólidamente instalados en la materia. Y gracias a su talento constituyen admirables creaciones del espíritu. En cambio, cuando Camus medita sobre "la existencia" y "la vida en general" se limita a exponer, con fórmulas apenas dialécticas, viejas concepciones de un pensamiento superficial y paralizante. Que no nos hablen de la "filosofía del justo" porque ya sabemos que tras esta boca fraza se oculta una actitud contemplativa e inerte, vieja como la filosofía, y cuya variedad sólo a la vista apenas se la quiere aplicar a una situación concreta. El trágico dilema de Camus frente a la guerra de Argelia es la mejor prueba del carácter puramente teórico de una doctrina que pretende liberar al hombre del compromiso de elegir a cada instante entre las alternativas dramáticas que la historia le plantea.

El prestigio de Camus se derritió cuando sus lecturas desahogadas que el supuesto pensador, que al aparente, muestra no tenía nada que ofrecerle para hacer frente a las condiciones de una época crítica, y que en el fondo estaba tan desahogado como ellos. Pero alguna día resultará el verdadero Camus, el pensador cuidadoso y coludido ante el mundo desahogado que le tocó vivir. Entonces se le leerá como se le debió leer siempre: como se lee a Flaubert o a Gide y no a Diderot o a Sartre.

ROJA

PAGINA TRECE

Los carnets de Albert Camus [artículo] Mario Vargas Llosa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vargas Llosa, Mario, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1963

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los carnets de Albert Camus [artículo] Mario Vargas Llosa.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile